



El Mes de los Muertos

Esta columna apareció por primera vez en la Crónica Diocesana del 2 del Noviembre, 2014

Las fiestas de Todos Santos y de los Fieles Difuntos invitan a la reflexión. Las siguientes citas del Catecismo de la Iglesia Católica nos dan enseñanzas católicas clave en el misterio de la muerte.

Muerte “En esta ‘partida’ que es la muerte, el alma se separa del cuerpo. Se reunirá con su cuerpo el día de la resurrección de los muertos” (CIC 1005).

“Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. . . . En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede . . . transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo” (1010-1011).

Juicio “Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo” (679).

“El Nuevo Testamento . . . asegura reiteradamente [eje., en la parábola de Lázaro y el rico, in las palabras de Jesús al buen ladrón en la cruz] la existencia de la retri-bución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe . . . en un juicio particular” que lo lleva al cielo, al purgatorio o al infierno (1021, 1022).

Infierno “Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos. . . . Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección . . . [en] el infierno” (1033).

Purgatorio “Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” (1030).

“La Iglesia llama purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados” (1031)

“. . . todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte. . . . [El castigo Divino del Purgatorio] no debe ser concebido como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado” (1472).

“Una vez que me haya ido y les haya preparado el lugar, regresaré y los llevaré conmigo para que puedan estar donde voy a estar yo” (Juan 14,3).

Oración por los Difuntos “En efecto, una vez muertos no estamos en absoluto separados

unos de otros, pues todos recorreremos el mismo camino y nos volveremos a encontrar en un mismo lugar. . . . [A]hora estamos unidos a Cristo, yendo hacia Él . . . ” (1690).

“ . . . Dios nuestro Salvador . . . quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad ” (I Tim 2,3-4).

“No oramos para cambiar el decreto divino, sino para obtener lo que Dios ha decidido se obtenga sólo a través de la oración. En otras palabras, como dice San Gregorio, ‘por pedir, los hombres merecen recibir lo que el Dios todopoderoso ha decretado desde toda la eternidad para darles” (Santo Tomas de Aquino).

“Quiero usar mi cielo haciendo bien en la tierra” (Santa Teresita de Lisieux).

Tal vez estos fragmentos te ayuden a sentirte más cerca a los fieles difuntos, a quienes recordamos en especial este mes y a los que un día esperamos encontrar en el Cielo.